



Nómadas (Col)

ISSN: 0121-7550

nomadas@ucentral.edu.co

Universidad Central

Colombia

INVESTIGACIONES EN CURSO
Nómadas (Col), núm. 2, marzo, 1995
Universidad Central
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105115242014>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



RESEÑA DE INVESTIGACIONES



INVESTIGACIONES EN CURSO

En la perspectiva de la investigación, el valor es un compuesto de procesos psicológicos, de interacción e intercambio social y de acumulación cultural, que contribuye a establecer equilibrios a través de la doble faz que lo caracteriza: la voluntad y la obligatoriedad. El valor, en este sentido, se entrelaza con aspectos del comportamiento tales como la intención, el deseo, el agrado o el desagrado, el interés o el beneficio, la tradición y la costumbre.

La apreciación de los valores puede ser asumida de muy distintas maneras, pero debido a las posibilidades de interpretación que ofrecen las novelas, no es posible optar de manera rígida por uno u otro enfoque sino que es necesario mantener cierta flexibilidad de acuerdo al sentido general de la obra y a las situaciones particulares de la vida cotidiana narradas en cada uno de los textos. Así pues, es posible observar los valores como una

«lista» que posee un orden jerárquico por la mayor o menor universalidad que adquieren, verlos como una serie de oposiciones binarias cualitativas en las que se asigna a cada valor una carga positiva o negativa, pensarlos en relaciones de englobamiento y subordinación entre ellos, o, en un plano mucho más complejo, apreciarlos como un juego entre grupos de valores -estéticos, morales, políticos, etc.- que muestra su mayor o menor incidencia en la orientación de la acción en las situaciones concretas.

Ahora bien, la vigencia o actualización de los valores está inmersa en el mundo de la vida cotidiana. Mundo caracterizado por la singularidad de los actos, por la inmediatez espacio-temporal, por la sucesión repetitiva y en ocasiones cíclica de los mismos. En ese mundo, recreado por la literatura, irrumpen sucesos que alteran el devenir para abrir un paréntesis o en ocasiones para incorporarse a

la cotidianidad misma, como es el caso de la violencia en algunas de las obras de nuestra investigación.

Metodológicamente, nuestro grupo de novelas ofreció la posibilidad de fijar unos ejes apreciativos para indagar por las dinámicas valorativas. En primer lugar, el carácter conflictual de las historias -pues están en función de la violencia- muestra diversos e intrincados juegos entre intenciones, motivaciones y actos, que junto con la percepción que el autor-narrador presenta sobre su naturaleza, participantes y vías de resolución, permite apreciar el universo valorativo. Un segundo eje lo constituye la construcción de caracterizaciones que, a través de las interacciones, definen el «sí mismo» y la «otredad» como universos de valoración. Finalmente, los órdenes normativos, los cuales se sustentan en cuerpos de valores tanto para legitimar y orientar comportamientos individuales y colectivos como para



controlar la eficacia de las instituciones.

De esta manera, los hallazgos permitirán formular algunas hipótesis relativas a las identidades culturales, uno de los objetivos de nuestra indagación. Referentes simbólicos, adscripciones, sedimentaciones, mecanismos culturales de apropiación y defensa territorial, formas de comunión de códigos de significación y algunos otros aspectos que conforman ese complejo espacio de las identidades culturales, son posibles de poner en relación con la dinámica valorativa narrada en las obras literarias.

En efecto, analizando los tres ejes centrales (el conflicto, el sí mismo y la alteridad, y el orden normativo) que orientaron el acercamiento a las novelas, hemos podido, en un primer nivel de análisis, identificar ciertos núcleos o esferas de la acción y la interacción de los personajes que permiten una aproximación a las identidades así como a ciertas cosmovisiones sobre el origen y la dinámica de la violencia. Es el caso de los procesos de destrucción-construcción de comunidades o desafiliación-afiliación a grupos locales y particula-

res que muestran inversión de valores, cambios de jerarquía en los mismos para definir situaciones y redefinición de sentidos de vida de los actores. La violencia y el ejercicio de la muerte, de acuerdo con las historias narradas, permite o da como resultado la reafirmación del «nosotros», es decir, la toma de conciencia de sí a través tanto de la identificación «del otro» como de la distinción de los valores, los referentes simbólicos, los territorios y las intencionalidades de cada colectividad. El mundo de los personajes de las obras generalmente los convierte en portadores de significados de los distintos órdenes normativos, en transmisores de valores y orientadores de la acción e interacción.

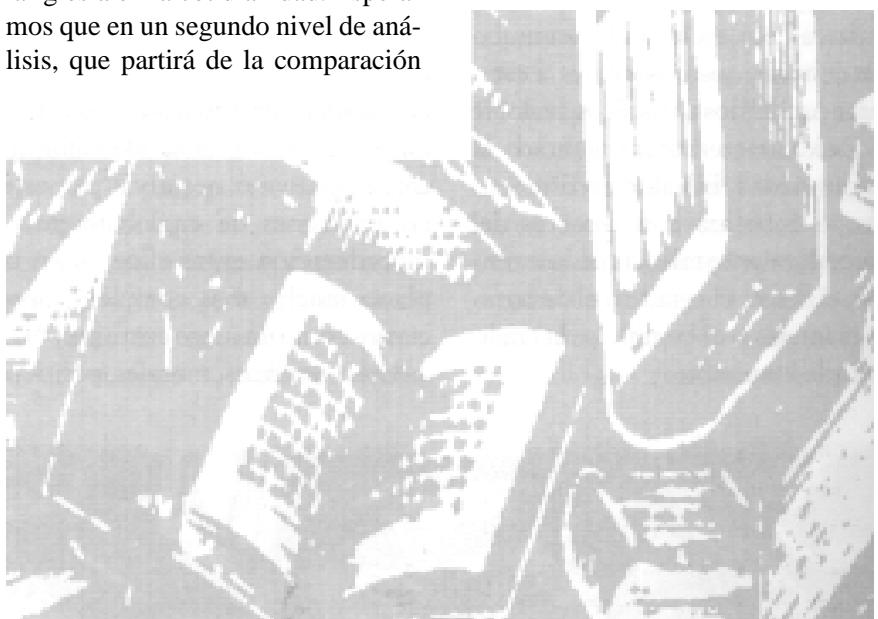
Otros núcleos ricos en dinámicas valorativas que hemos identificado están referidos a la familia y a los roles que desempeñan sus integrantes, a la relación entre géneros, a la concepción sobre el origen de la violencia y la relación interior-exterior, a los procesos de institucionalización de las prácticas violentas, a los imaginarios colectivos y al papel del Estado y la Iglesia en la cotidianidad. Esperamos que en un segundo nivel de análisis, que partirá de la comparación

entre las ocho obras y pretenderá ahondar interpretativamente en nuestra problemática investigativa, nos deje aproximar más a los valores de la vida cotidiana y al proceso de construcción de las identidades culturales.

CITAS

¹. Jacques Lenhardt. «Lectura política de la novela». Siglo XXI Editores. México, 1993. Pág. 18.

². Cfr. H. Habermas, «Teoría de la acción comunicativa». Tomo I. Taurus. Madrid, 1989.



Aproximación al proceso de construcción de las identidades culturales en Colombia. Los valores en la vida cotidiana. Una visión a través de la literatura de la violencia.

Gladys Lara,
Luis Ernesto Ramírez y
Carlos Eduardo Valderrama
Asesora externa: Suzy Bermúdez
Cofinanciado por Colciencias.

En esta investigación enfrentamos el estudio de ocho novelas colombianas, seleccionadas a partir de su coincidencia temática, la cual gira en torno de la violencia, particularmente sobre el período de los años cuarenta y cincuenta. En la aproximación a estos textos literarios se definen como centro de indagación los valores en la vida cotidiana que allí se representan, y se pretende una búsqueda de constantes y rupturas que evidencien rasgos culturales contextuales de fenómenos de la violencia en Colombia.

Si bien el inquirir así a las novelas no inhibe la comprensión del hecho que éstas, en tanto obras de arte, son fruto de la subjetividad individual, nuestro acercamiento privilegia la comprensión del texto novelesco como sistema complejo de signos, cuya vigencia significativa comprende no sólo una visión particular sino formas de pensar codificadas históricamente. Este postulado general so-

bre el arte, adquiere particularismos importantes al considerar la naturaleza del objeto novela como arte verbal que actualiza discursivamente múltiples aspectos y niveles de la sociedad de la cual proviene y con la cual pretende hablar.

De otra parte, y aún comprendiendo que en la novela la convención genérica autentica la simulación, esto es, el «artificio mediante el cual parece real un mundo»⁽¹⁾, privilegiamos el presupuesto sociológico que considera que en ese universo se reconstruyen órdenes sociales en relación con la experiencia histórica. En el caso de este trabajo, el presupuesto muestra su aplicabilidad al constatar la intención de la mayoría de los autores de testimoniar ciertos acontecimientos.

La convención genérica ha querido que la novela construya un mundo y que éste sea similar al uni-



verso social humano. Partiendo de la hipótesis de que en este universo el accionar de los diferentes actores en interrelación y relación con el mundo, esto es, en la formación del espacio social y el tiempo histórico, tiene como mecanismo básico de coordinación el entendimiento lingüístico⁽²⁾, hemos incursionado al mundo de la novela para hacer patente un accionar (novela como historia), pero ante todo, para desentrañar los presupuestos de ese accionar mediante el estudio del nivel comunicativo (novela como discurso). Esta estrategia metodológica pretende recuperar la acción (historia) no como simple relación actor-mundo o estado de cosas sino como constitutiva y característica de la interacción social. La recuperación del nivel apreciativo de los textos, favorece la puesta en evidencia de órdenes valorativos y normativos susceptibles de confrontación cultural e histórica.



FAMILIA, SOCIALIZACION Y VIOLENCIA

Gisela Daza N. y Mónica Zuleta P.
Cofinanciado Colciencias

La máquina del dolor: una mirada a la violencia a través del agotamiento del consumir-consumo

La familia no es un empírico, es una forma que varía según los modos de combinación del régimen de producción social con el de producción deseante en planos de composición conformados por la conjunción de los conjuntos molares y moleculares. De la filiación intensa a la alianza extensa hasta la familia imagen privada del socius capitalista, las variaciones en la forma nos muestran las relaciones entre familia y violencia. La construcción de esta relación pretende establecer el contexto en el que se hace posible la aprehensión de nuestras formas particulares de violencia.

Todos los caminos llevan a Edipo¹. La sangre es un flujo social delimitado por unas leyes de mezcla que determinan lo que se es, lo incluido y lo excluido. La consanguinidad, regida por la prohibición del incesto, constituye el dispositivo en torno del cual, por el cual y en el cual, se consolida la estructura familiar.

Al comienzo, las leyes de mezcla hacen de la filiación un arte de distribución que establece marcas intensivas, genealógicas, arraigadas en el cuerpo lleno de la tierra, inscribiendo en su superficie signos ambiguos para conducirlos luego a una memoria extensa en la que se anuda la alianza. En ella, la ambigüedad de los signos se transforma en deudas y ganancias, pues la alianza extensiva es una transacción entre familias a propósito de mujeres en la que la producción y la reproducción se realizan haciendo de la filiación un linaje por el intercambio de personas y denominaciones. La esposa sustituye a la madre y a la hermana poniendo en el horizonte al incesto. Por efecto de la prohibición, esta sustitución hace del deseo a la madre-hermana, lo germinativo terrestre: máquina territorial en la que el código distribuye lo permitido y lo prohibido en un juego de sustituciones por las que fluye el deseo circunscribiéndolo a la filiación. El incesto es entonces el representante de lo reprimido, la palabra que nunca será ocupada por la cosa en tanto que representante del deseo; deseo siempre desplazado respecto de la cosa que imposibilita la coincidencia, en un mismo signo, de lo reprimido y de lo reprimiente.

La máquina territorial es desplazada por la máquina despótica: aparece un soberano cuyo dominio requiere de una alianza distinta que sobrecodifica al recortar y orientar los flujos hacia el cuerpo lleno del despota que, situado en el límite de lo prohibido, hace la separación endogámica y exogámica de la filiación instaurando la armazón para la alianza directa. La sobrecodificación de esta alianza convierte al intercambio en una deuda infinita con el soberano pues lo que se paga es la existencia. El despota libera al cuerpo lleno de la tierra de la represión a que lo había sometido la alianza lateral y la filiación extensa para convertirlo en su propio cuerpo al que debe anexarse el deseo intenso de todos sus súbditos. La representación reprimida ya no puede ser ocupada por el nombre sino por el significado que es efecto del significante. La representación reprimente ahora es ocupada por el significante, ya no por el cuerpo, y la representación desplazada es ocupada por la ley que realiza la sobrecodificación, haciendo del incesto una simulación al transformarlo en una entidad formal y vacía en tanto lo propio de la ley es significar sin designar.



En la máquina capitalista el despotismo perderá su lugar de representante de la represión por efecto de la interiorización de la deuda, siendo esta interiorización la que ahora regula el deseo. Surgimiento de un reino espiritual en el que el padre celeste reinará omnipotente luego de la muerte del padre terrestre y la culpa ocupará el corazón de los hombres para que el deseo por la madre no encuentre su consumación. La culpa es redoblada por la castración y Edipo, convertido en el representante del deseo, reinará en el mundo de la deuda interiorizada. Mundo imaginario de Edipo que hace de cada individuo una imagen, un simulacro cuya escena es privada: la de la triada de la familia desconectada de la sociedad de la que es su doble. Socius capitalista que repliega a la familia en el ámbito privado como agente de represión social en la que la producción deseante se concreta en la imagen desplazada del incesto, el fruto es Edipo. Represión general en la que la familia es la instancia reprimiente haciendo de lo reprimido una imagen ideal social. La producción deseante debe entonces limitarse al incesto y Edipo es puesto allí para que se deseé lo que se prohíbe.

En qué tiempo reinó Edipo?² En los mapas corporales la sexualidad tiene un territorio que no se marca por el estricto ejercicio de la prohibición sino por el de la incitación. Este territorio es cuerpo intenso y regulado por la convergencia de técnicas y estrategias de saber-poder donde se operan las distribuciones de la sexualidad y el control del socius para la administra-

ción de la vida: biopoder que relega la muerte al límite del hombre instaurando en su lugar a la vida; el hombre es ser viviente por efecto del saber y de su reflejo en lo político. Esta máquina humana goza de fuerzas que deben ser estructuradas en un redimen disciplinar: anatopolítica del cuerpo y biopolítica de la población pues el hombre que es también especie requiere ser objeto de intervención, control y regulación.

La vida se juega en el cuerpo y el poder se desplaza por sus vías intensivas. La sangre es sustituida por la carne y sus mezclas, aunque reguladas, estarán exentas de una ley suprema que prohíba. La represión no existe. La incitación toma su lugar escondiéndose bajo el plagio de lo prohibido y la sexualidad se instaura como saber y como poder en el cuerpo. Pero las imágenes del poder remiten todas a la familia que a su vez las reproduce: Edipo regresa a ocupar el lugar que le asigna el poder haciendo que aparezca el dispositivo de la sexualidad ya no bajo la forma de una alianza que reproduce las relaciones, sino bajo la forma de control y de extensión de dominio. La familia es intervenida por los agentes del nuevo dispositivo de sexualidad y sus miembros anudan la alianza y la sexualidad al estar sus lazos siempre analizados, rotos, fragmentados por el sexo que habla y el cuerpo intenso que siente y desea. La ley se cubre del discurso normativo que gobierna la sexualidad. Discurso y moral constituyen simulacros de la represión sexual al instaurarse en un juego de poderes que incitan su libe-

ración.

Baudrillard³ nos cuenta de una nueva historia que, a pesar de algunas cercanías con aquella de Edipo, tiene su especificidad y, en ella, se teje una forma de familia que denominamos micro-molecular. Familia traición que es un simulacro en su infinito parecerse y que por ello mismo termina por creer que es. Forma inserta entre dos mundos: aquel post-capitalista y post-mediático, que atrapa los flujos descodificados y desterritorializados en su propia circulación y coloca la axiomática en la virtualidad haciéndola operar en el vacío, separando lo real de lo virtual, también real. Puntos signos liberados de sus códigos y territorios para circular eternamente, sin posibilidad de fuga, al estar atrapados en el movimiento circular. Puntos-signos, energía residual generada por la producción registro que, a su vez, solo va a producir residuo. Máquina célebre operando en el vacío por un plus-productivo que hace imposible consumir todo el residuo. Inversión del proceso productivo que hace que el consumo se convierta en la operación modelada que superpone la ley de la síntesis conjuntiva, a las leyes asociativa y disyuntiva.



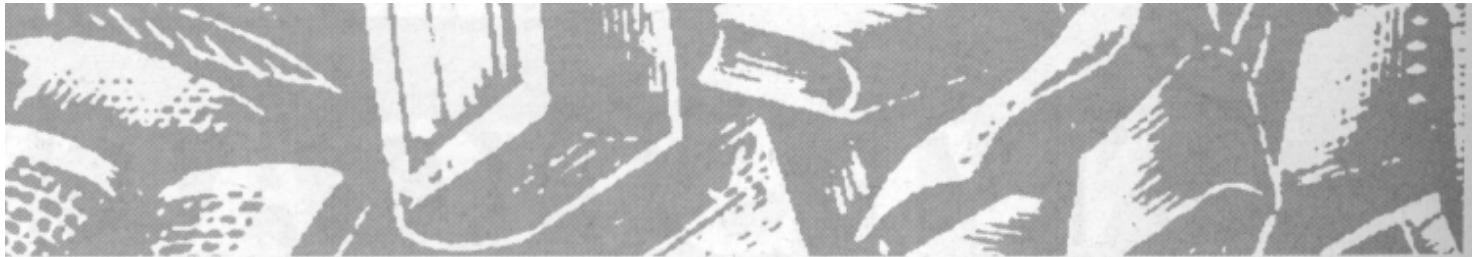


Pero este mundo no es el nuestro. De este lado todavía opera flujo-corte-flujo y es allí donde está la posibilidad de nuestra diferencia. Hay inversión del proceso, pero nuestro eterno consumirnos tiene un límite: el dolor. El socius post-capitalista se olvidó de ponernos la vida en órbita para que ella superviviera, ligándonos la muerte como un compañero real. La sobrevivencia no se juega apostando al aniquilamiento de aquello por lo que morimos, ya que nuestra manera de morir no es catastrófica ni orbital. En esta forma-simulacro de familia micro-molecular, las partículas que la constituyen son atrapadas por fuerzas distintas que alternan su cualidad, unas veces el poder es activo, otras es el deseo, aprisionándose mutuamente, dirigiendo a las partículas a colisionar entre sí, pues no tienen escapatoria posible al estar las dos fuerzas confundidas una en otra. Por ello, la familia-simulacro simula las formas molares y se fascina con las formas virtuales; presta a toda conexión, a toda codificación, a toda reterritorialización, como única estrategia instantánea de desbloqueo, las partículas circulan viciosamente en pos de una dirección que es la del dinero.

Qué serían estos dos mundos y aquellos que hemos venido nominando cuerpo lleno de la tierra, del déspota, del capitalismo, del post-capitalismo y de la traición? Son el cuerpo⁴ o mejor el lugar donde se juega la vida y la muerte, también donde se juega el azar. Lugar de vida en tanto superficie de registro que captura conexiones y circuitos de conexión, constituyéndose al atraerlas, haciendo que las bipolaridades se repartan en secciones, en atajos, latitudes y longitudes. Lugar de muerte porque el cuerpo es el tercer elemento que se opone al movimiento de la linealidad producción-producto, fluido-corte. Es anti-producción al oponerse a la circulación productiva para condensarla en su superficie informa sin mezclarla, recalando sus diferencias con ella, es por ello que el cuerpo es detención del movimiento infinito del circuito fluido-corte. Pero también es azar. Superficie donde todo su juega, ya sea el socius o el deseo, lo molar o lo molecular; donde todo se distribuye, flujos que huyen o que se reterritorializan, superficie de inscripción de los objetos-máquinas.

El cuerpo al atraer todas las conexiones y, simultáneamente, las conexiones al rechazar su atracción, constituyen un doble movimiento de convergencia y de divergencia que son operaciones de un mismo proceso: el de producción. La primera, social, la segunda, deseante. Las diferencias entre ambas están dadas por el régimen en la que cada una está inmersa. Se entrecruzan al converger y al diverger según las mismas síntesis: conectivas, disyuntivas y asociativas. El socius como determinación, como poder, es la producción social reprimiendo al deseo. El cuerpo sin órganos como indeterminación, deseo liberado pero inscrito en la producción social, producción deseante subyugando al socius, cuerpo sin órganos como límite. Las dos operaciones operando en lo real. Capturas y residuos formados, atracciones y residuos informados. El socius o lo molar tiene fracturas y por ellas corre el cuerpo sin órganos o lo molecular.

El cuerpo lleno del socius con todos sus nombres a nuestro entender recibe otro: violencia. Violencia que no es ni ideológica ni física, sino el proceso que se pone en juego por una maqui-



naria direccionada y somete al grupo a una represión del deseo. Es la máquina social subyugando a la deseante, micro-poderes actualizados, tejiendo una red que circunscribe las fuerzas de acción y de reacción, al imponerles una forma que debe ser alcanzada. Hasta aquí no hemos dicho nada nuevo y pareciera que no hubiera escapatoria. Proponemos una, que es la nuestra y se deriva de la máquina de guerra. En ella cada conexión corte-flujo es atraída por el cuerpo lleno del capital, pero a esta fuerza de atracción, cada corte-flujo opone una resistencia pasiva. Por efectos del azar, la resistencia condensa en uno de sus puntos varios cortes flujos, imponiéndole un obstáculo a la direccionalidad del socius. La multiplicidad de resistencias al condensarse en un punto cualquiera de la serie dota de densidad a ese punto, trasformándolo en una sola fuerza que se expande por toda la serie y deviene una fuerza activa cuya

potencia resulta de la asociación de las resistencias singulares. En esta operación, los códigos que daban forma a cada resistencia particular se descodifican, liberando a la fuerza de su forma y convirtiéndola en pura intensidad, en longitud y en latitud. Se conforma así un plan de consistencia que es la reunión de las singularidades intensas. Producción de acontecimientos en la que convergen tantos otros acontecimientos como singularidades conectadas por un plano. Instante en el que el producir, el procedimiento y el residuo se confunden en lo real del acontecimiento. Cuerpo sin órganos.

Lo anterior es solo una alternativa: el cuerpo lleno del socius está inscrito en la máquina capitalista y también está atravesado por el deseo, por lo molecular. Máquina capitalista cuyo juego es interceptado por la máquina deseante. En nosotros, máquina del

dolor interceptada por una máquina de guerra. Todo se produce simultáneamente, por ello sincrónico, actual y real. Nuestra violencia la denominamos máquina del dolor. Nuestra resistencia, máquina de guerra. Nos proponemos develar las formas de familia en su conexión con el cuerpo lleno que las atrapa, así como las resistencias moleculares que se producen en el proceso.

¹⁾ Deleuze, G. y Guattari, F. *El Antiedipo*. Pre-textos: Barcelona, 1982.

²⁾ Foucault, M. *La Voluntad de Saber*. Siglo XXI: México, 1986.

³⁾ Baudrillard, J. *La Trasparencia del Mal*. Gredos: Madrid, 1987.

⁴⁾ Deleuze-Guattari, *El Anti-Edipo*, Op cit.



CULTURALES E IMAGINARIOS COLECTIVOS EN COLOMBIA.

MODULO 2: EL ROCK EN LAS SUBCULTURAS JUVENILES URBANAS DE BOGOTA

Germán Muñoz, Martha Marín y
Fernando Serrano
Asesor externo: Jaime Arocha
Cofinanciado Colciencias

Las «tribus juveniles urbanas»: primeras exploraciones en código CROSS-OVER

El primer módulo de esta línea investigativa concretó el proceso llevado a cabo mediante reflexión y debate en el seno de los equipos interdisciplinarios de investigación-docencia del Departamento de Investigaciones de la Universidad Central y de la Maestría en Comunicación de la Universidad Javeriana, que a lo largo de varios años de trabajo construyeron un marco conceptual. En éste, se planteó la posibilidad de acceder a la comprensión de nuestras identidades culturales a través del estudio de los imaginarios colectivos producidos en la recepción de ciertos «objetos culturales». Dicha tarea previa permitió acometer en un corto término de tiempo (12 meses) el análisis de la recepción de cine en la ciudad de Bogotá.

Gracias a dicho trabajo contamos con un marco teórico, susceptible de refinamiento en el avance mismo de la indagación; con un manejo procedimental de la información, útil para el análisis de algunos aspectos de otros objetos culturales; y sobre todo, con un conjunto de resultados y pistas que quedaron insinuadas como vía posible de futura exploración en el corazón de la cultura urbana. Categorías tales como «la nocturnidad», la «crueldad», «la otredad» o «lo ancestral», aparecieron en el estudio sobre el cine -concretamente en el análisis de las variables comportamentales «gusto» y «reflejo»- como lentes adecuados para una mirada sobre los sentidos de nuestra contemporaneidad desde la dimensión simbólico-imaginaria, específicamente a partir de la línea de pensamiento de C. Jung, G. Durand y A. Artaud (Cfr. Nómadas No. 1).

En este segundo módulo intentamos acercarnos a la «cultura rock» (entendida como estilo de vida) para mirarla en la perspectiva ya propues-

ta. La exploración inicial nos la ha revelado como un objeto de insospechado interés y pertinencia que, en los últimos años, ha cobrado una importancia cada día mayor en el universo de las subculturas juveniles urbanas. Y que no se reduce a la música propiamente dicha ni a su consumo individual. Su potencia significativa abarca nuevos escenarios urbanos, prácticas rituales, y formas de interacción. La complejidad de su uso, como la del cine, nos hace sospechar que son manifestaciones públicas de fenómenos profundamente significativos, que deben ser investigados desde el ángulo inédito de la Comunicología.

La juventud ha encontrado en la música rock un espacio desde el que logra expresarse como sujeto constituido por una cultura frente a la que en ocasiones desea rebelarse¹. En este espacio halla una forma de escape, empieza a construir una identidad propia, diferente a la de generaciones anteriores. En el rock, música compuesta también por jóvenes, el sujeto se siente ligado a otros que compar-

ten sus expectativas de vida. El rock se presentaría como una manifestación del conflicto entre la imagen del mundo propuesta por la cultura hegemónica y la imagen ofrecida por esta subcultura en la que predomina la subversión al orden imperante. En esta misma medida el rock hablaría de una memoria cultural que articula experiencias y expectativas de la juventud apoyadas en una carga afectiva².

Para Bourdieu «la música es socia del alma». Sin embargo, son escasísimos los estudios realizados en Colombia y América Latina sobre el rock como práctica cultural. Los científicos sociales lo han subvalorado, a pesar de su complejidad que no respecta fronteras, clases sociales, ni formas de comunicación. Como lo han mostrado De Garay (1990), Reguillo (1991), Urteaga (1990), Gaytán (1990), Nivón y Rosas (1991)... permite acercarse al conocimiento de las identidades culturales de los sujetos juveniles.

Si tomamos como punto de partida para una reflexión sobre el rock la frase de Frank Zappa según la cual la música es siempre un comentario sobre la sociedad, podremos abordarla como un discurso sobre el que es posible precisar y posteriormente analizar las manifestaciones de la cultura juvenil expresada fundamentalmente en la ruptura que representa al expresar un «sentimiento de fuerza, violencia y protesta» en oposición a la música tradicional «melosa, monótona y cursi» e incluso en oposición a la música folclórica considerada por el pen-

samiento romántico como «puntualizadora de la definición nacional».

Siguiendo a Jesús Martín Barbero³ se podría decir que la cultura del rock produce una comunidad caracterizada por una unidad de pensamiento y emoción (lo cual influye en los procesos de identificación) facilitando un vínculo entre las imágenes y los símbolos propuestos y los imaginarios de los jóvenes. En términos de De Garay la historia de la «cultura rock está plagada de procesos de ruptura absorción, procesos de condensación y significaciones diversas; por tanto el rock es respuesta a la necesidad de expresión y manifestación de los jóvenes quienes van resemantizando no sólo las propuestas de la industria cultural que facilita la circulación de la música sino también las propuestas propias de los grupos generadores del rock». De sus trabajos salen las siguientes conclusiones:

-El rock es una manifestación importante en la cultura moderna por cuanto es expresión concreta de la juventud y es, de alguna manera, conformador y reflejo de una actitud ante la vida y las situaciones sociales y políticas.

-La cultura rock ha mostrado que los jóvenes tienen la capacidad de generar formas de expresión y comunicación propias.

-La cultura del rock promueve la búsqueda de una identidad propia de la juventud lo cual repercute en una mayor independencia de pensamiento.

-La cultura rock manifiesta los conflictos y contradicciones de la sociedad a la vez que construye y articula procesos comunicativos efectivos (por el impacto que logra).

Un elemento más de juicio tiene que ver con la aparición, desarrollo y amplia acogida que han tenido en los últimos cinco años las emisoras dedicadas enteramente a programación juvenil (música rockera de preferencia), la realización de festivales de rock en Bogotá, en los cuales han participado más de 200 grupos, amén de los múltiples conciertos que semanalmente tienen lugar en bares, bodegas, coliseos, etc.

De todo lo anterior se colige la necesidad de reconocer desde otras perspectivas (simbólico-imaginarias) el universo de sentidos que producen y reproducen las subculturas juveniles urbanas a través del fenómeno rockero, para que mediante su comprensión podamos aportar elementos en el cambio de estereotipos y relaciones sociales con este amplio sector de la población.

CITAS

¹. Cfr. De Garay, Adrián. Prolegómenos al estudio de la Cultura rock. En Estudios sobre las culturas contemporáneas, revista de la Universidad de Colima, México, vol.II/número 6, 1989

². Cfr. Britto García, Luis. El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad. Ed. Nueva Sociedad. Caracas, 1991.

³. Cfr. Martín Barbero, Jesús, De los medios a las mediaciones, G.Gili, Barcelona, 1987.



MODERNIZACION, IDENTIDAD NACIONAL Y CULTURA POLITICA

Miguel Angel Urrego y Fabio
Zambrano

Asesor externo: Fernán González
Cofinanciado por Colciencias

Los proyectos políticos dominantes en las diferentes épocas no solamente expresan una noción básica de organización del Estado y la sociedad sino que sus fundamentos ideológicos manifiestan aspectos centrales de la cultura, es decir, del conjunto de símbolos, mitos y preconceptos que la élite política y la población tienen acerca del orden del mundo y del funcionamiento de las sociedades. Por la misma razón, los conceptos que se emplean en los proyectos políticos, como por ejemplo el de pueblo, son parte fundamental de las tensiones que las clases, sectores e individuos tienen sobre la vida en comunidad y, naturalmente, sobre la nación. Así pues, la ideología y los proyectos políticos de modernización o contramodernización de una sociedad son factores que son fundamentales en la construcción de las identidades culturales.

Objetivos

1-El objetivo central de esta propuesta de investigación es el de estudiar la formación de la Nación colombiana y la consolidación de los sentimientos de pertenencia nacional, a partir del estudio de los momentos de modernización (el primer intento de modernización: las Reformas Borbónicas; la modernización liberal de 1850; la Revolución en Marcha; la Constitución de 1991), así como la propuesta de regreso a un orden social premoderno durante la Regeneración, que son considerados como los momentos claves en los cuales se introducen modificaciones profundas en la formación de una Nación moderna.

El proyecto se propone igualmente determinar las características, etapas, sentidos y naturaleza de la cri-

sis de los proyectos de modernización y contramodernización en Colombia y la manera como han contribuido a la construcción de la identidad nacional y la cultura política.

Hipótesis

1- Los Proyectos de Modernización en Colombia han sido discursos ilustrados de la élite política que tienden a implantarse desde el Estado y cuyo objeto es transformar a los mestizos en ciudadanos de acuerdo a modelos europeos. La identidad nacional se constituye, por tanto, en la institucionalización de una manera específica de concebir el Estado y la nación

2- Tanto liberales como conservadores se han identificado con la formalidad del discurso Republicano. Sin



embargo, difieren en el contenido asignado a las instituciones y a los fundamentos de la República. Cada proyecto define, excluyentemente, una noción de pueblo y ciudadanía sobre la cual se fundamenta su legitimidad y el conjunto de sus reformas, sin que, por supuesto, se construya efectivamente para el conjunto de la población.

3- El pueblo ha sido movilizado parcialmente por los proyectos políticos, es decir, solamente hasta el punto en el cual el poderío del pueblo sirve a las élites políticas para la legitimación de su proyecto y luego inician la contraofensiva. Dicho de otra manera los proyectos para garantizar su dominio y legitimidad recurren al pueblo, pero después intentan desmovilizarlo generando violencia política.

Estado actual de la Investigación.

La realización del proyecto de investigación se encuentra aún en su fase de recopilación y análisis de información. Específicamente estamos evaluando el período de la modernización en marcha de Alfonso López Pumarejo.

La hipótesis de trabajo es que en este período se encuentran dos procesos de distinta naturaleza. Por un lado un movimiento continental nacionalista. Por otro, el de adecuación del Estado a las nuevas exigencias de la acumulación de capital.

El nacionalismo irrumpió en América Latina con inusitada fuerza en las primeras décadas del presente siglo. Correspondió al proceso de consolidación de nuevos sectores urbanos ilustrados, el nacimiento de los partidos comunistas, el surgimiento de figuras que «inventan la nación» y un sentimiento antiimperialista continental. Esta tendencia pueden ser analizada con hechos como el surgimiento de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), la reorganización del Partido Nacionalista de Pedro Albizu Campos en Puerto Rico, la labor de Vasconcelos en el México de la Revolución Mexicana, el gaitanismo en Colombia, etc.

Así pues, el movimiento que impulsa López Pumarejo crece en este contexto y de él retoma la creación de nuevos mitos fundacionales de la nación y la movilización de sectores pobres urbanos como base de apoyo a las reformas sociales que se impulsaban. En el caso colombiano se dio, entre otras cosas, la movilización de la clase obrera y las reformas agraria y a la constitución. El objetivo de las reformas era crear una nueva legitimidad.

La otra cara de la moneda es que los cambios generados en Colombia corresponden a nuevas exigencias del capital internacional. Los Estados Unidos, luego del ascenso del fascismo en Alemania, deciden cambiar la política exterior a nivel continental y promover un nuevo estilo en las relaciones diplomáticas. Lo predominante para la década de los treinta será la

eliminación de la política del «gran garrote» y las intervenciones directas y el impulso a pactos de colaboración y a los proyectos de modernización económica y política en el continente. La política de López Pumarejo responde, por tanto, a estas exigencias.

En el plano de las dinámicas internas lo predominante fue el enfrentamiento entre las fracciones de la nueva burguesía modernizante y un frente conformado por una fracción tradicional de la burguesía, la Iglesia y los terratenientes enemigos de las reformas del Estado. Esta confrontación se expresó igualmente en el enfrentamiento más generalizado entre liberales y conservadores, concretamente en el inicio de la violencia urbana por parte del liberalismo.

La modernización lopista corresponde, entonces, a la realización de algunos aspectos de la reforma liberal decimonónica, tarea que fue completada recientemente por las reformas políticas introducidas por César Gaviria.



TRANSFERENCIAS MUNICIPALES Y ESFUERZO FISCAL EN COLOMBIA

Alberto Maldonado Copello
Asesor externo: Carlos Moreno
Cofinanciado por Colciencias

El propósito principal de la investigación es avanzar en el conocimiento de los efectos prácticos que el esquema de transferencias a los gobiernos locales implantado en el país tiene sobre su esfuerzo fiscal, mediante la realización de diez estudios de caso. Complementariamente, pretende servir de base para la discusión de alternativas de acciones de apoyo en materia de fortalecimiento de la gestión fiscal municipal. La naturaleza del estudio es, por tanto, eminentemente empírica. En los estudios de caso se examinará el comportamiento de los ingresos por transferencias en comparación con los recursos propios -impuestos, tarifas, etc-, entre 1988 y 1994, se observará la evolución del esfuerzo fiscal y se explorarán los factores que explican el comportamiento de dicho esfuerzo, otorgando una especial atención a la capacidad local para la gestión fiscal. El esfuerzo fiscal será abordado en una doble perspectiva: por una parte, como la gene-

ración de mayores recursos propios; por la otra, como las acciones orientadas a la racionalización del gasto y reducción de costos.

La importancia del tema es evidente dentro del contexto del proceso de descentralización territorial que se viene impulsando en el país desde mediados de la década de los ochenta. La Constitución de 1991 consolidó este proceso disponiendo en materia fiscal un incremento gradual de las transferencias a los municipios y la introducción de criterios de pobreza para determinar su distribución. La participación de los gobiernos locales en los ingresos corrientes de la Nación pasará de un 14% en 1994 al 22% en el año 2002, continuando de este modo con el fortalecimiento fiscal iniciado por la ley 12 de 1986. Las transferencias a los municipios, ordenadas por esta norma, fueron parcialmente condicionadas en la medida en que los incrementos deberían desti-

narse a inversión en un conjunto amplio de sectores. Por su parte, la ley 60 de 1993 establece mayores condicionamientos en la utilización de la participación, pero en ninguno de los dos casos se exigen contrapartidas para la obtención de los recursos.

La literatura sobre transferencias intergubernamentales plantea que las transferencias sin contrapartida del gobierno receptor pueden conducir a filtraciones hacia el consumo de bienes privados y al fenómeno de pereza fiscal. Ante la presencia de flujos automáticos y crecientes de recursos externos, el comportamiento probable de los administradores locales sería el de aminorar su esfuerzo fiscal.

La situación anterior plantea un serio problema de reducción de recursos disponibles para la provisión de bienes y servicios públicos y de disminución de la vinculación de la población local a su financiación. Esto



puede ser el resultado de una decisión consciente de la comunidad y/o la administración local, de problemas serios de capacidad para la gestión fiscal o de una combinación de los dos factores.

La impresión mayoritaria entre los analistas del tema en Colombia es que efectivamente el crecimiento de los recursos por concepto de transferencias ha tenido como efecto la reducción o la disminución del crecimiento del esfuerzo fiscal propio. Sin embargo, no existe suficiente evidencia empírica y se encuentra en la literatura disponible problemas en cuanto a los conceptos de medición del esfuerzo fiscal. Igualmente, los análisis se basan en la estadística agregada y se carece de estudios detallados sobre casos particulares que permitan examinar la manera en la cual se desarrolla la política fiscal local. De hecho, la afirmación de que un esquema de transferencias automáticas sin contrapartida conduce a la pereza fiscal de

los gobiernos municipales, podría ser refutada por casos específicos en los cuales se ha producido un desempeño fiscal satisfactorio.

Esto último significa que el tipo de transferencias es un factor explicativo del comportamiento fiscal de los municipios pero quizá no el único. Conjuntamente con los efectos que pueden generar las transferencias en el comportamiento de los administradores locales se encuentran otros factores como la capacidad de gestión fiscal (recurso humano, tecnologías y procedimientos, equipos e instalaciones, etc.) y elementos de orden político y social, como los niveles de participación comunitaria y ciudadana o el surgimiento de nuevos movimientos y prácticas políticas.

La investigación consiste en la realización de diez estudios de caso de experiencias de municipios de diferentes tamaños en cuanto a población y recursos fiscales, de distintas regiones del país y con resultados en

materia fiscal también diversos. En cada uno de los casos se efectuará una revisión documental detallada de la política fiscal para el período 1988-1994 y se realizarán entrevistas con funcionarios de la administración y diferentes actores sociales. Los aspectos a explorar en cada uno de los municipios son el desempeño fiscal, la gestión fiscal y los factores incidentes en los comportamientos observados. El desempeño fiscal comprende el análisis de los resultados obtenidos por el municipio tanto en términos de generación de recursos como de su utilización. En materia de gestión fiscal se examinará la situación del municipio en cuanto a recursos humanos, técnicos y físicos para la administración financiera y la ejecución del gasto. Finalmente, se explorarán los factores que han incidido en la configuración y cambio de la gestión fiscal y de sus resultados.

